

Gorrión Alpino *Montifringilla nivalis*

Catalán Pardal d'ala blanca
Gallego Pardal alpino
Vasco Elur-txonta



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Paleomontana. Habita las altas montañas de Eurasia y está presente en la cordillera Cantábrica, Pirineos, Alpes, Balcanes, Cárpatos, Cáucaso e Himalaya. Sedentaria, aunque con movimientos altitudinales en invierno. La subespecie nominal cría en el sur de Europa. La población europea se ha estimado en 27.000-130.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Exclusivamente en la Península, población que representa el límite suroccidental de distribución mundial y que está frac-

cionada en dos núcleos. Uno ocupa el oriente y centro de los Pirineos, desde el este de Navarra hasta el oeste de Lleida actualmente (Muntaner *et al.*, 1983; Elósegui, 1985; Pedrocchi, 1987b). El otro ocupa la cordillera Cantábrica desde la zona de Somiedo hasta el entorno de Peña Prieta y Curavacas (Rodríguez & González, 1995; Jubete, 1997) y alcanza las mayores concentraciones en el macizo de los Picos de Europa (Noval, 1975 y 1988). El Gorrión Alpino se distribuye por los pisos alpino y subalpino, y muestra preferencia por las laderas desnudas, rocosas y por los bordes de nevero, en especial por los farallones rocosos, cancha-



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
69	1,2	13	18,8	19	27,5	37	53,6	35	34

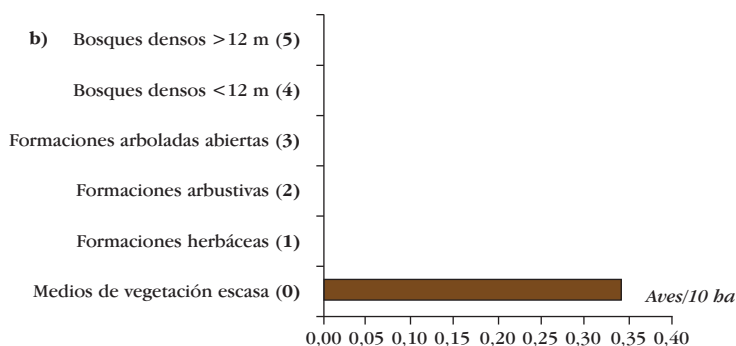
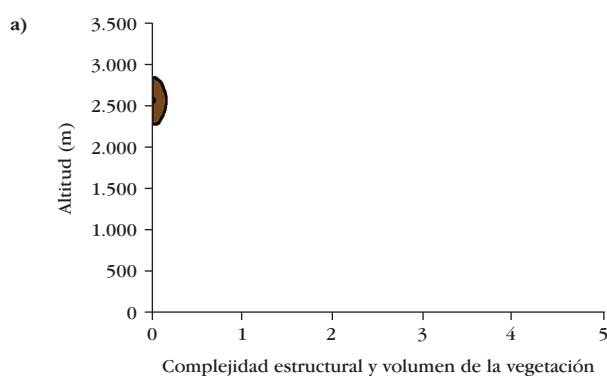
les y pastizales de montaña (Cramp & Perrins, 1994a); normalmente por encima de los 1.800 m de altitud en la península Ibérica (Purroy, 1997).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Resulta harto difícil realizar un cálculo poblacional preciso para una especie cuya área de distribución se restringe a cotas superiores a los 1.800 m y a los relieves más escarpados e inaccesibles. A partir de las estimas realizadas para el presente trabajo se calcula una población reproductora española de 4.500-6.000 pp. (datos propios), con 1.500-2.000 pp. en el sector central de la cordillera Cantábrica y Picos de Europa y 3.000-4.000 pp. en Pirineos. Anteriormente se había estimado la población española en 5.000-10.000 pp. (Purroy, 1997) pero parece más adecuada la cifra actual a tenor del mayor conocimiento que se tiene de la especie sin que se deduzca de esta diferencia una regresión poblacional. Los valores máximos poblacionales parecen estar localizados en el Parque Nacional de los Picos de Europa (Noval, 1975 y 1988; Rodríguez & González, 1995; A. Fernández, datos propios) y en el sector central del Pirineo axial (Antor & Pedrocchi, 1989; Sampietro *et al.*, 1998). Se han citado estimas de menos de 500 pp. en Castilla y León (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999), o de 150-250 pp. en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (Woutersen & Grasa, 2002). Se han estimado densidades de 0,2 aves/10 ha a 0,57 aves/10 ha en el pirineo aragonés (Antor & Pedrocchi, 1989; Antor, 1992); de 1,5 aves/10 ha en el macizo occidental de los Picos de Europa (Martino, 1984), y se han registrado densidades máximas en el macizo central de esta cordillera, de 3,8 aves/10 ha (A. Fernández, datos propios). En España, sus mayores abundancias se registran



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
14	29	0	0	0	26



en roquedos, y la media de sus densidades máximas citadas en ese hábitat es de 0,34 aves/10 ha. La tendencia observada en los últimos diez años en su ámbito de distribución ibérica es la estabilidad tanto a escala poblacional como de distribución geográfica.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

No se considera amenazada a pesar de estar restringida a la alta montaña cantábrica y pirenaica. No obstante, son varios los factores que pueden afectar negativamente a sus poblaciones como la masiva presencia humana o la sobrecarga ganadera, que provocan la degradación y alteración de la cubierta vegetal de los pastizales de alta montaña, y pueden provocar cambios en las comunidades de artrópodos, que constituyen el principal recurso alimenticio durante el periodo de cría (Noval, 1975; Cramp & Perrins, 1994a; A. Fernández, datos propios). Por último, el cambio climático global podría afectarla negativamente, ya que a pesar de estar adaptada al clima de alta montaña, las irregularidades climáticas del periodo estival, han causado su declive poblacional en los Alpes suizos durante la década de 1980 (Purroy, 1997). A medio y largo plazo, el cambio climático podría amenazar a las poblaciones ibéricas al hacer desaparecer los neveros, tan importantes para la alimentación de los passeriformes de montaña (Zamora, 1990a), o al restringir todavía más el dominio vital de la especie al ascender en altitud la vegetación leñosa.

Ángel Fernández González y Felipe González Sánchez